

Artículo de Investigación

Cuando la educación no llega. Brecha analógica y digital en personas en situación de sinhogarismo

When the communication does not arrive. Analog and digital gap in homeless

Paula Solaz: Universidad de Valencia, España.

pausomon@alumni.uv.es

Mercedes Botija¹: Universidad de Valencia, España.

mercedes.botija@uv.es

Fecha de Recepción: 21/05/2024

Fecha de Aceptación: 06/08/2024

Fecha de Publicación: 30/09/2024

Cómo citar el artículo:

Solaz, P. y Botija, M. (2024). Cuando la educación no llega. Brecha analógica y digital en personas en situación de sinhogarismo [When the communication does not arrive. Analog and digital gap in homeless]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-18. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-966>

¹ Autor Correspondiente: Mercedes Botija. Universidad de Valencia (España).

Resumen:

Introducción: La educación se postula como uno de los factores más influyentes en la construcción de las trayectorias vitales de los individuos. En este sentido, la brecha digital hace referencia a la ausencia de medios para acceder a la tecnología y a la falta de competencias tecnológicas. En esta investigación se analiza el nivel de estudios, la alfabetización analógica y digital de las personas en situación de sinhogarismo. **Metodología:** La metodología empleada responde a un recuento nocturno realizado en la ciudad de Valencia, usando fichas de observación y cuestionarios. **Resultados:** De las 754 personas contabilizadas, se reclutó una muestra de 291 participantes. Los principales hallazgos sitúan en desventaja a las personas sin hogar respecto a la población general. **Discusión:** Mejorar los niveles educativos siempre conducirá a un mayor potencial de integración social. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han generado expectativas de mejora e inclusión social, pero también pueden agrandar las diferencias entre grupos sociales. **Conclusiones:** Los resultados de esta investigación evidencian una significativa brecha digital y social. Las políticas públicas deben centrarse en promover la equidad.

Palabras clave: Personas sin hogar; educación; vulnerabilidad; integración; brecha digital; noches-S; analfabetismo; políticas públicas.

Abstract:

Introduction: Education is considered one of the most influential factors in shaping individuals' life trajectories. In this context, the digital divide refers to the lack of means to access technology and the lack of technological skills. This research analyzes the educational level, analog and digital literacy of homeless people. **Methodology:** The methodology employed involved a night count conducted in the city of Valencia, using observation forms and questionnaires. **Results:** Out of the 754 people counted, a sample of 291 participants was recruited. The main findings place homeless people at a disadvantage compared to the general population. **Discussion:** Improving educational levels always leads to a greater potential for social integration. Information and communication technologies have generated expectations for improvement and social inclusion, but they can also widen the gaps between social groups. **Conclusions:** The results of this research provide evidence of a significant digital and social divide. Public policies should play a key role in promoting equity.

Keywords: Homeless; education; vulnerability; integration; digital divide; S-night; illiteracy; public policies.

1. Introducción

La educación se postula como uno de los factores más influyentes en la construcción de las trayectorias vitales de los individuos. Por tanto, se debe insistir en que la mejora de los niveles educativos siempre conducirá a un mayor potencial de integración social, tanto en los aspectos educativos como en materia de pobreza y exclusión social. Se ha evidenciado que los grupos son vulnerables si se mantienen con bajos niveles de formación y que la alfabetización otorga el empoderamiento requerido para la vida ciudadana (Camilli y Römer-Pieretti, 2017).

Por su parte, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (en adelante, TICs) han generado expectativas de mejora social, al posibilitar, teóricamente, el acceso universal a la información, avanzar en la inclusión social, brindar nuevas oportunidades culturales, generar nuevos empleos y más progreso social. No obstante, también es posible que generen efectos totalmente antagónicos al agrandar las diferencias entre grupos sociales. El acceso desigual a las nuevas tecnologías alude en sus causas a dos aspectos diferenciados: el acceso material y el acceso intelectual, productores de los procesos de exclusión y estratificación

social. En este sentido, la brecha digital hará referencia tanto a la ausencia de medios para acceder a la propia tecnología como a la falta de competencias digitales. Ararketo (2013) asume cuatro principales brechas digitales (de acceso, de uso, de apropiación y de participación).

Ligado al concepto de educación, diversos autores han definido el término alfabetización como el conjunto de competencias de lectura, escritura y cálculo. La alfabetización, pues, es una habilidad limitada tanto a la lectura, entendida como el proceso de extracción y construcción simultánea de significado, como a la escritura, definida como el proceso de registrar el lenguaje gráficamente mediante letras u otros símbolos (Sosinski *et al.*, 2020).

Las definiciones aportadas permiten entender la alfabetización como una habilidad compleja, que pone en juego diversas subhabilidades. Por la misma razón es necesario matizar la distinción binaria entre persona alfabetizada/no alfabetizada y hablar de diversas situaciones atendiendo a la lengua en la que se produce dicha alfabetización o el bilingüismo.

Aterrizando en el grupo poblacional que nos ocupa, las personas sin hogar (en adelante PSH), hace ya algunas décadas Cabrera (1998) apuntaba a que los niveles de instrucción de estas eran similares a los de la población general y que, incluso, su nivel de formación era mayor que el de los y las cabezas de familias pobres. Entonces, la explicación que se daba estaba basada en el hecho de que la población sin hogar era mayoritariamente masculina, con mayores posibilidades formativas en comparación con las mujeres, y a la vez por el hecho de que entre las familias más pobres estaban sobrerrepresentadas las familias monomarentales. De hecho, el analfabetismo entre las mujeres sin hogar era considerablemente más habitual que en los hombres sin hogar, entendiendo este sinhogarismo en las escalas menos severas de la tipología ETHOS (Botija *et al.*, 2024)

Además del género, Cabrera (1998) analizó la influencia de la edad, concluyendo que un factor a tener en cuenta era la escasa presencia de población envejecida sin hogar, siendo esta franja de edad la que disponía entonces, a nivel general, de niveles formativos inferiores. En este sentido, consecuencia de la implementación de la enseñanza pública y obligatoria, los sectores más jóvenes de la población sin hogar superaban en más de dos años de escolaridad a los más mayores. Puesto que estas cifras datan de hace casi un cuarto de siglo, lógicamente cabe esperar que las opciones de formarse hayan alcanzado a la actual población más envejecida y por ende el nivel formativo de la población sin hogar se asemeje en mayor grado al de la población general, como también es posible que se hayan dado cambios en cuanto a la motivación para abandonar los estudios (desinterés o motivos familiares/personales en jóvenes frente a motivos económicos o finalización del ciclo formativo en mayores). En cualquier caso, lo que sí que podemos anticipar ya es que, respondiendo al interrogante que dejaba abierto el autor, una sociedad mejor “educada” no ha conseguido erradicar la pobreza.

El avance tecnológico es una realidad que se abre camino a pasos agigantados en todo el mundo, aunque con ritmos diferentes. Molina-Gómez *et al.* (2015) considera que el saber tecnológico emerge como un elemento central, en el marco de la interconexión e innovación tecnológica de las nuevas generaciones. Así pues, el hecho de disponer de infraestructuras, medios y competencias para hacer uso de las TICs e Internet divide a las sociedades y a los continentes, así como a los propios grupos y sectores de la población, que pueden no disponer de los mencionados medios y, por tanto, estar privados de su derecho a la información y el conocimiento (Escandell, 2017).

El acceso desigual a las nuevas tecnologías alude en sus causas a dos aspectos diferenciados: el acceso material y el acceso intelectual, productores de los procesos de exclusión y estratificación social (Botija *et al.*, 2022). En este artículo se hace un diagnóstico referente al nivel de estudios y la brecha digital de las personas sin hogar en la ciudad de Valencia, tanto las que pernoctaron en la calle como aquellas que lo hacen en albergues.

2. Metodología

Por lo que respecta a la metodología para esta investigación se utilizó la conocida como *Point-in-Time*, porque se hace en un tiempo concreto o “Noche-S”. El concepto “Noche S” procede del anglosajón *S-Night*, donde la *S* hace referencia a los términos *street* y *shelter*, calle y albergue respectivamente, ya que el recuento que se lleva a cabo se centra en la población sin hogar que duerme a la intemperie y habita en los centros destinados a la pernocta de personas sin hogar (Contreras, 2012; Cousineau y Ward, 1992; Devine y Wright, 1992; Edin, 1992).

El trabajo de campo se desarrolla preferentemente en una noche determinada y consiste en detectar a todas las personas en exclusión residencial durante un lapso de tiempo corto. Cada vez que se detecta a una de estas personas, se cumplimenta ficha de observación con algunos datos básicos, que es el instrumento fundamental de estos recuentos observacionales. Con cierta frecuencia esta información se complementa por medio de un cuestionario que se cumplimenta a través de los datos que proporcionan directamente las personas localizadas.

Los cuestionarios en las “Noches-S” deben ser muy sencillos, dada la situación y la hora en que se realiza el contacto y las personas que lo cumplimentan, normalmente voluntariado (Muñoz, 2002). Esta estrategia ha sido utilizada para identificar el mayor número posible de personas sin hogar en áreas urbanas que en una noche concreta se encuentran durmiendo en la calle. Como explica Smith,

los *point-in-time* se están convirtiendo en la metodología preferida para monitorizar el sinhogarismo en los países norteamericanos, hasta el punto de haber adquirido allí un carácter oficial. Constituye una metodología eficiente para obtener información de personas sin hogar de una ciudad”. (2015, p. 235)

2.1. Participantes

De acuerdo con la tendencia europea, en este estudio se siguió el marco conceptual propuesto por FEANTSA. Concretamente, la tipología ETHOS de personas sin hogar y en situación de exclusión residencial *European Typology on Homelessness and Housing Exclusion* desarrollada por el Observatorio Europeo del Sinhogarismo respondiendo a la heterogeneidad del fenómeno (García y Brändle, 2014). En esta taxonomía se establecen cuatro categorías conceptuales; Sin techo (*Rooflessness*), Sin vivienda (*Houselessness*), Vivienda insegura (*Insecure Housing*) y Vivienda inadecuada (*Inadequate Housing*) que, a su vez, se dividen en trece categorías operativas y 24 subcategorías más específicas donde ubicar el continuum de situaciones de vulnerabilidad o precariedad en el alojamiento (Cabrera y Rubio-Martín, 2008).

En el caso de esta investigación, se optó por la muestra referida a quienes se encuentran en las situaciones definidas como más extremas y agrupadas bajo las formas del sinhogarismo estricto, esto es, las categorías conceptuales de sin techo detectadas en la ciudad de València. Es decir, personas viviendo en un espacio público (a la intemperie) o pernoctando en un albergue nocturno.

En la ciudad de Valencia fueron localizadas un total de 754 personas sin hogar, la mayoría son hombres (79%). De ellas, 352 se encontraban pernoctando en la calle y 402 en albergues. El 61% nacionalidad extranjera y su edad oscilaba entre los 18 y los 81 años, siendo la edad media estimada de 41,53 años. De estas, nuestra muestra para esta investigación sobre educación y uso TICS supuso 291 personas entrevistadas.

2.2. Instrumentos

Para llevar a cabo la investigación en la ciudad de Valencia se precisaron dos instrumentos de cara a la recogida de información: una ficha de observación y un cuestionario. Bajo el propósito de utilizar instrumentos estandarizados que permitan vincularse en un futuro próximo con un recuento armonizado a nivel estatal, se tomaron como referencia los materiales elaborados por el Centro de Documentación y Estudios SIIS (2021) tanto para la ficha de observación como para el cuestionario.

La ficha de observación como instrumento de recogida de información ha sido validada en múltiples investigaciones (Fernández, 2014) y en especial como herramienta fundamental para los recuentos nocturnos de personas en situación de sinhogarismo (Brousse, 2004). En este caso, se trata de un instrumento de recogida de datos de interés sobre la persona en situación de sin hogar a través de la observación con preguntas concretas en las que se identificó de manera anónima a la persona, la localización del barrio y espacio físico donde se encontraba. A la ficha de observación señalada se incorporaron preguntas para determinar si estaban acompañadas por pertenencias y mascotas, para lo que se incorporaron dos preguntas dicotómicas.

El cuestionario fue un instrumento de recogida de datos de interés sobre la persona en situación de sin hogar. En este caso, comprendía 47 preguntas dirigidas tanto a las personas localizadas en calle como en centros. Este cuestionario se estructuraba en seis módulos a partir de los cuales se abordan cuestiones relativas a los siguientes ámbitos: a) datos sociodemográficos, situación administrativa y arraigo; b) alojamiento: antecedentes, trayectoria y situación actual; c) relaciones familiares y sociales; d) nivel de estudios, actividad y fuentes de ingresos; e) utilización de servicios; y f) estado de salud y atención sanitaria. En el caso de este artículo se explotaron las respuestas que atañen a la temática de esta investigación. Considerando esto, señalar que se rellenaron 754 fichas de observación, una por cada persona sin hogar localizada, y se completaron 437 cuestionarios.

2.3. Procedimiento y garantías éticas

Para la administración de los instrumentos en una sola noche, se capacitó a 518 personas voluntarias que recorrieron las calles siguiendo las áreas geográficas asignadas a cada grupo. Esta acción fue resultado del trabajo colaborativo previo compartido por el Ayuntamiento de València, 14 entidades sociales y la Universidad de València.

Los instrumentos fueron administrados y fueron cumplimentados de manera individual en los espacios públicos y en los centros, habiendo solicitado previamente el consentimiento de los responsables de cada institución y las autoridades pertinentes. La participación de las personas fue voluntaria, garantizando los principios éticos para la investigación con seres humanos y asegurando el anonimato y la confidencialidad de los datos. Todas las personas participantes dieron su consentimiento. El tiempo para responder osciló entre los 20 y 30 minutos.

La propuesta metodológica gozó de garantías éticas. Las personas que cumplieron los criterios de inclusión para este estudio recibieron previamente la necesaria información y prestaron consentimiento de participación voluntaria por escrito, de acuerdo con la Declaración de Helsinki (Asamblea Médico Mundial, 2013). Para la administración del cuestionario se informó del objetivo y se recogió el consentimiento. Se aseguró el anonimato de los participantes y para ello se establecieron códigos de identificación para salvaguardar su integridad.

3. Resultados

El presente apartado recoge los principales resultados referentes al nivel de estudios y la brecha digital de las personas sin hogar en la ciudad de Valencia, tanto las que pernoctaron en la calle como aquellas que lo hicieron en albergues.

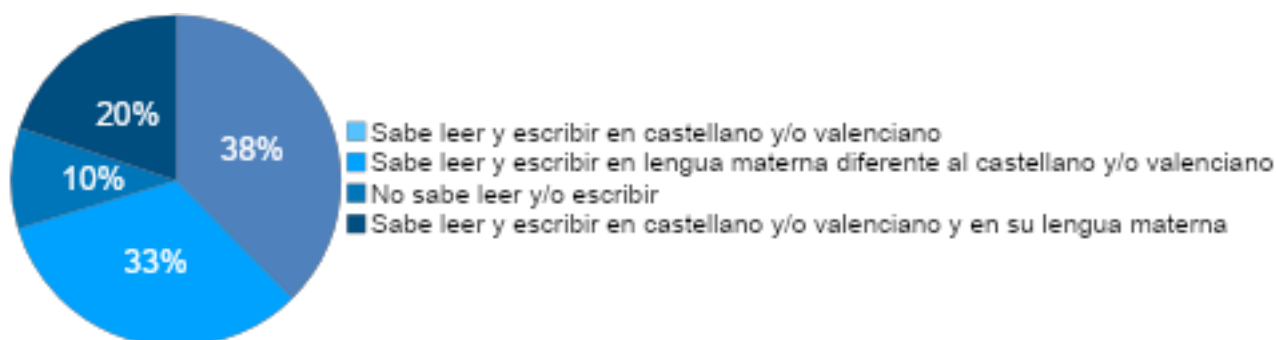
3.1. Alfabetización

Como puede observarse en el Gráfico 1, la tasa de alfabetización asciende al 90%, incluyendo un 20% de personas bilingües y teniendo en cuenta que 28 (10%) de las 291 personas entrevistadas que respondieron a esta cuestión afirmaron no saber leer ni escribir. Las causas de dicho desconocimiento pueden ser diversas, aunque principalmente relacionadas con el tiempo de estancia en el territorio y dificultades de acceso a instituciones de formación. Las consecuencias, por su parte, y como afirma Gentil (2001) apuntan a una mayor dificultad en la búsqueda de empleo y consecución de este.

Dichos resultados muestran, a su vez, diferencias relativas al género de la población sin hogar. Así, el 4,3% de las mujeres manifestaron no saber leer ni escribir, mientras que el colectivo de los hombres se ve más representado por la carencia de habilidades de lectura y escritura (11,5%).

Gráfico 1.

Alfabetización de las PSH



Fuente: Elaboración propia (2021)

Resulta interesante destacar la semejanza que arrojan los datos en relación con el desconocimiento de las destrezas básicas de lectura y escritura con relación a la edad de la población sin hogar, siendo un porcentaje similar tanto en las personas menores de 40 años (11,5%) como en aquellas de 40 años o más (11,9%).

En este sentido, como señalan algunos estudios, la probabilidad de exclusión social, laboral y económica de las personas adultas con niveles bajos de alfabetización va incrementando en la sociedad contemporánea (Martínez *et al.*, 2014).

3.2. Nivel de estudios

Asimismo, como señala López de la Nieta (2008), referirse a la pexclusión educativa hace referencia, por un lado, a la carencia de estudios y al analfabetismo; y por otro, al abandono y las dificultades de acceso y mantenimiento en el sistema educativo reglado o informal. Pedreño (2010) afirma que la Encuesta de Condiciones de Vida permite obtener una clara correlación entre el nivel de estudios y el riesgo de pobreza. Así, las personas que carecen de formación (analfabetas y sin estudios) tienen un riesgo de caer en situación de pobreza seis veces superior al de una persona con estudios superiores. El riesgo relativo de exclusión social también es elevado para quienes tienen estudios primarios y secundarios en comparación con los universitarios (Pedreño, 2008).

Así, en relación con el nivel de estudios de la población sin hogar valenciana, el dato más relevante es el alto porcentaje de personas con estudios primarios o secundarios, representando un 74% de la muestra, es decir, 217 personas de las 291 entrevistadas. Asimismo, 25 de las personas entrevistadas (9,4%) alegaron disponer de estudios universitarios, mientras que únicamente un 16,5% no disponía de estudios.

El término fracaso escolar suele asociarse a la proporción de individuos que no consiguen finalizar los estudios obligatorios (Escudero y Martínez, 2012). Sin embargo, una mirada más amplia del concepto sugiere que el fracaso no es sólo del estudiante, el docente o la escuela sino del propio sistema educativo en general (Collet y Tort, 2011).

Acabar la escuela o abandonarla son dos acontecimientos básicos clave en la vida académica, personal y profesional de las personas (Marcus y Sanders-Reio, 2001). Pero el éxito o fracaso escolar no puede asociarse únicamente con la consecución de logros cuantitativos, sino que tiene que ver con la formación cualitativa integral del individuo y con la adquisición de competencias que le permitirán interactuar en todos los ámbitos de la vida (Bonaf, 2014).

Los datos no presentan modificaciones significativas entre las personas que se encontraban en centros y las que pernoctaron en la calle, y podemos extraer de su lectura que el 83% de las personas entrevistadas tenían algún tipo de estudio, algo que se encuentra en total sintonía con el 90% de personas que afirmaron saber leer y escribir, como hemos visto anteriormente.

Continuando con el análisis, es necesario hacer hincapié en las diferencias de género que muestran los datos obtenidos. Tal y como se ha comentado en párrafos anteriores, pese al predominio de personas con estudios, se hallan leves diferencias en cuanto al género de estas, situándose las mujeres sin hogar en un nivel formativo inferior respecto a los hombres. El 83% del total de las mujeres entrevistadas disponían de algún tipo de estudio, con un 44% de estudios primarios y un 31% de estudios secundarios. Por su parte, el 84% de hombres titulaban con un porcentaje idéntico en cuanto a estudios primarios y secundarios (37%), y mostraban una tasa sutilmente mayor en estudios universitarios (10%) en comparación con las mujeres (8%).

De esta manera, podríamos intuir que la escuela se posiciona como productora de títulos de competencia social que justificarán que unas personas vayan a vivir mejor que otras, o que algunas de ellas queden excluidas laboralmente, etc. (Bernal, 2002). Es decir, desempeña un papel fundamental en la producción de desigualdad social y, por consiguiente, de pobreza. En este sentido, diversas investigaciones respaldan la estrecha relación entre el éxito escolar y el éxito social, profesional y económico, así como el fracaso escolar queda vinculado al fracaso en el mundo social y sobre todo en el laboral y económico (Moliner, 2008; Moreno, 2011).

3.3. Alfabetismo tecnológico

Autores como Blázquez (2001) sostienen que los instrumentos tecnológicos suponen un nuevo factor de desigualdad social, debido a que estas herramientas están comenzando a producir una distancia cultural mayor entre aquellos sectores de la población que tienen acceso a las mismas y quienes no. Este fenómeno está generando un nuevo tipo de analfabetismo que consiste en la incapacidad para el acceso a la cultura vehiculada a través de la tecnología.

Los datos recogidos nos arrojan información sobre la brecha digital en cuanto a las habilidades para el manejo de dispositivos electrónicos. El 14% de las personas entrevistadas manifestaron carecer de los conocimientos necesarios para utilizar instrumentos tecnológicos, frente a un 86% que afirmó estar alfabetizado tecnológicamente. Unas cifras que sitúan en una ligera posición de desventaja a las personas sin hogar respecto a la población general, como ocurría en el caso de las competencias de lectoescritura.

En la correlación entre el nivel de estudios de la población sin hogar y sus habilidades en el manejo de dispositivos tecnológicos se puede afirmar que el nivel de estudios no es un factor determinante en el conocimiento de la utilización de dispositivos tecnológicos, tal y como queda reflejado en la tabla 1.

Tabla 1.

Relación nivel de estudios y competencia digital de las PSH

Estudios	COMPETENCIA DIGITAL		TOTAL
	Sabe utilizar	No sabe utilizar	
Sí	144	24	168
No	25	2	27
Total	169	26	195

Fuente: Elaboración propia (2021)

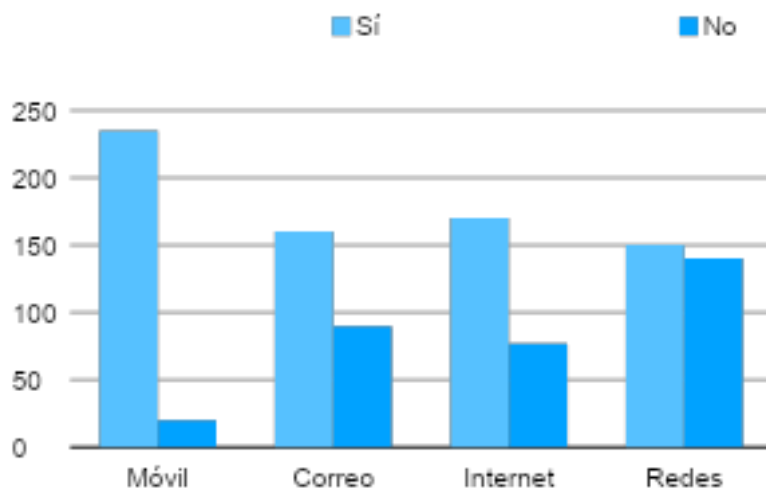
Asimismo, y pese a la trascendencia del manejo de dispositivos electrónicos, no podemos obviar la necesidad de disponer de un dispositivo para poder “romper esa brecha digital” puesto que la brecha digital no solo implica saber utilizar sino tener acceso o disponer de estos dispositivos. Como observamos en el Gráfico 2, 253 (89%) de las personas entrevistadas dispone de teléfono móvil. Autores como Llano y Quiroga (2021) argumentan que este dispositivo es el más utilizado por la población, y una buena parte de las actividades sociales se realizan a través de este.

No obstante, estos mismos autores sostienen que la brecha digital no solo está definida por la capacidad de disponer de dispositivos tecnológicos. En la actualidad, gran parte de las comunicaciones entre personas, las actividades de ocio y consumo, y prácticamente la totalidad del acceso a la información, así como a diferentes servicios públicos y gestiones administrativas importantes para el ejercicio de los derechos de ciudadanía, incluidos los derechos políticos, están mediadas por la Red. Todas estas cuestiones han convertido en esencial el acceso a internet en condiciones adecuadas.

En esta línea, cada dimensión de la brecha digital: competencias digitales, acceso a conectividad y/o dispositivo móvil o disparidades en el aprovechamiento de los recursos tecnológicos, contribuye a la exclusión digital de un grupo, y los esfuerzos para lograr la inclusión digital de estos grupos representan un problema más complejo que el simple acceso a dichos recursos (McLaughlin y Resta, 2020).

Gráfico 2.

Disposición de herramientas tecnológicas por las PSH



Fuente: Informe diagnóstico de las personas sin hogar València (2021).

Tal y como refleja el Gráfico 2, donde se estudia la disponibilidad de herramientas tecnológicas entre las personas sin hogar, teniendo en cuenta sus ingresos mensuales. La herramienta predominante es el teléfono móvil seguido de internet, siendo las redes sociales y el correo electrónico los instrumentos más carentes entre las personas sin hogar entrevistadas.

De nuevo, nos situamos ante un escenario que influye y determina la inserción en el mercado laboral, que oscila en función de la cantidad y calidad de acceso a la tecnología. Por ende, estas dificultades de acceso también determinarán las características del puesto de empleo: aquellas personas con mejor acceso dispondrán de privilegios de entrada y elección del puesto de trabajo. En muchos casos estas desigualdades no harán sino añadirse a las ya existentes por causas socioeconómicas, culturales y educacionales (Ayesta y Rodríguez, 2003).

El Gráfico 3 refleja los datos relativos a la tenencia de teléfono móvil según el lugar de pernocta. Como se puede observar, la inmensa mayoría de personas disponen de esta herramienta de comunicación independientemente del lugar en el que se encontraban pernoctando, si bien, el porcentaje de quienes no cuentan con ella es ligeramente inferior entre quienes pernoctan al raso (12% frente a 16%). Autores como Llano y Quiroga (2021) argumentan que este dispositivo es el más utilizado por la población, y una buena parte de las actividades sociales se realizan a través de este. Por su parte, si este dato se compara con el acceso a los teléfonos móviles de la población general en la Comunidad Valenciana encontramos una importante diferencia porque este asciende al 99,8% en el año 2021, con un uso de internet del 93,8% de la población de dicha comunidad (Generalitat, 2021).

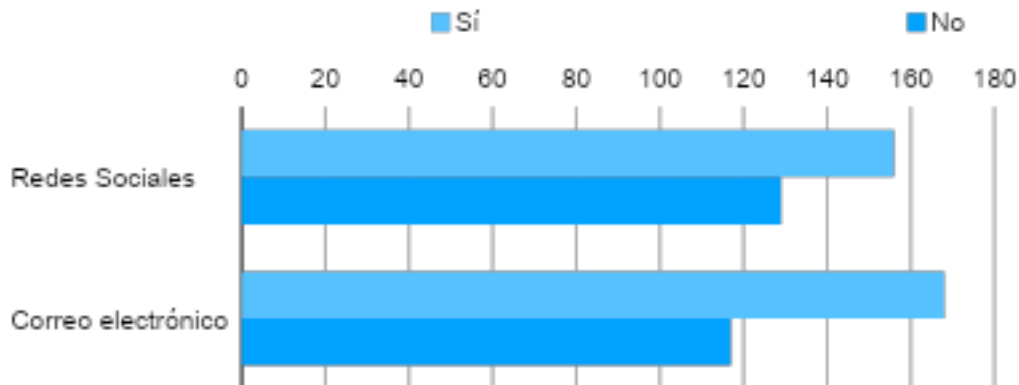
Los datos de esta investigación se ligan con distintos estudios, saliendo mejor parados los datos de la ciudad de València. El uso de Internet entre las personas sin hogar de los países del tercer mundo se sitúa en el 19%-47% en adultos y el 84%-93% en adolescentes (Eyrich-Garg y Rice,

2012). Eyrich-Garg (2010), por su parte, afirma que el 44% de las personas sin hogar que pernoctaban en las calles de Filadelfia disponía de teléfono móvil, de los cuales el 20% accedía a Internet a través de su teléfono móvil. Según el mismo autor, dichas personas tenían y utilizaban sus teléfonos móviles para aumentar su seguridad, responsabilidad (empleo, vivienda estable, negocios personales y sobriedad) y la conexión social (Eyrich-Garg, 2010).

Como se aprecia en el Gráfico 3, el 55% tiene redes sociales, mientras que el 59% asegura disponer de correo electrónico.

Gráfico 3.

Herramientas de comunicación de las PSH



Fuente: Informe diagnóstico de las personas sin hogar València (2021)

En esta línea, y en palabras de Casado y Diez, “la brecha digital es también una brecha social” (Casado y Diez, 2006, p. 213) puesto que remite a múltiples contextos: económico, políticos, cultural pero también social. Como se ha comentado existe una diversidad de nacionalidades entre las personas sin hogar entrevistadas la noche del 15 de diciembre. En conexión con el tema que nos ocupa, cerca del 68% de las personas no nacidas en España manifestaron disponer de algún tipo de red social (correo, aplicaciones o ambas).

Aunado a ello, se recogen las personas que manifestaron disponer de redes sociales y se relaciona con su conocimiento en competencias de lectura y escritura. En este sentido, atendiendo a quienes afirmaron disponer de redes sociales, el 92% manifestó saber leer y escribir, por lo que la inmensa mayoría de personas que disponen de redes sociales tienen competencias en lectoescritura. Asimismo, el 39% de las personas con redes sociales solo sabe leer y escribir en una lengua diferente al castellano/valenciano, un porcentaje que supera en 6 puntos al de quienes solo contaban con competencias de lectura y escritura en una lengua materna diferente al castellano o valenciano, y que apunta a una mayor disponibilidad de redes sociales entre las personas migradas, posiblemente, ante el especial interés de mantener la comunicación con sus familias/amistades de origen.

Estos datos resultan de gran interés, puesto que las relaciones sociales de las personas migradas se constituyen como un elemento fundamental para su integración y bienestar, al situarse como un recurso de primera necesidad en una gran variedad de situaciones tales como el acceso a la vivienda, el apoyo emocional o el empleo (Ferrer *et al.*, 2014).

Los procesos migratorios conllevan un debilitamiento de las redes sociales, actuando generalmente como un elemento de estrés que tiene efectos importantes en la calidad de vida y en la inclusión social de las personas migradas, y al que se suma el estrés devenido por la distancia respecto a su red social de origen. Por ello, el entorno en el que estas personas desarrollan sus vidas, junto al uso de las TICs e Internet, posibilita la construcción de sus redes sociales y el sentido de comunidad (Comeforo, 2016).

4. Discusión

En el presente estudio, se ha evidenciado la similitud en los niveles de formación de las personas sin hogar frente a la población en general. Investigaciones previas han señalado que los niveles educativos de estas personas pueden ser comparables, e incluso superiores, a los de otros grupos socioeconómicamente desfavorecidos. Sin embargo, persiste una notable fracción de esta población que carece de habilidades básicas de lectoescritura, lo que se traduce en serias dificultades para integrarse en el mercado laboral y para mantener un empleo estable. Esta carencia educativa no solo perpetúa la exclusión social y económica, sino que también indica una falla estructural en el abordaje de estas barreras a lo largo del tiempo. La tasa de analfabetismo constante en diversos grupos de edad sugiere una insuficiencia en las políticas educativas y de integración, subrayando la necesidad de intervenciones más efectivas y sostenibles para romper este ciclo de exclusión.

Asimismo, las diferencias de género en el nivel educativo, donde los hombres tienen una tasa ligeramente superior de estudios universitarios sugieren que las mujeres sin hogar tienen menos oportunidades de acceder a niveles educativos más altos. Esta disparidad podría ser resultado de desigualdades estructurales y socioeconómicas en el acceso a la educación para mujeres sin hogar. Estos patrones tienen implicaciones importantes para la formulación de políticas educativas y de apoyo social, indicando la necesidad de programas específicos que aborden las barreras educativas desde una perspectiva de género.

Pese a ello, en la actualidad, el dominio de habilidades de lectura y escritura parece no ser suficiente puesto que únicamente facilita el acceso a una parte de la información transmitida en nuestra sociedad. Así, una persona analfabeta tecnológicamente queda excluida de la red comunicativa que ofrecen las tecnologías y los dispositivos electrónicos.

Tal y como se recogía en apartados anteriores, el acceso desigual a las nuevas tecnologías alude a diferentes factores, entre ellos el acceso a este tipo de herramientas. En relación con las personas sin hogar, según el informe de PSH en la noche del 15 de diciembre de 2021 en València, el 69,4% disponía de acceso a internet mientras que el 88,7% de las PSH afirmaron disponer de un teléfono móvil.

No obstante, como se ha ido apuntando, la brecha digital no sólo está definida por la capacidad de disponer de dispositivos tecnológicos. Por tanto, los datos recogidos en el informe de PSH en la noche del 15 de diciembre de 2021 en València, nos arrojan información sobre la brecha digital en cuanto a las habilidades para el manejo de dispositivos electrónicos.

Tal y como se citaba anteriormente, Ararketo (2013) asume cuatro principales brechas digitales. Esta división de la realidad en diferentes apartados viene motivada por la necesidad de analizar los factores que están detrás de esas brechas para poder, así, implementar las medidas correctoras que permitan reducir el impacto de dichas brechas digitales.

4.1. Brecha digital de acceso

Hace algo más de 20 años que se definió el el concepto de brecha digital como la “separación entre aquellas personas que tienen acceso a las nuevas tecnologías y aquellas que no tienen”. Actualmente, esta situación continua latente: la brecha de acceso todavía existe. En este sentido, se debe tener en cuenta que la brecha digital de acceso hace referencia no solo al hecho de disponer o no disponer de la herramienta tecnológica, sino al acceso a los diferentes dispositivos y a hacer frente a los costes del mantenimiento de estos.

La brecha de acceso es asumida como una de las brechas que se encuentran prácticamente superadas, ya que el equipamiento tecnológico de la población se ha incrementada de forma notable en los últimos años. Por ejemplo, el 6,1% de los hogares españoles, según el INE 2021, no disponen de conexión a Internet, destacando entre los motivos principales la escasez de conocimientos para utilizarlo. Sin embargo, asumir como superada dicha brecha supone un error.

Cabe destacar, como señala Bure (2005), la dificultad añadida a la que se enfrentan las personas sin hogar en el uso de los dispositivos móviles, con problemas asociados a la compra o al acceso a la energía para la carga y el crédito. No obstante, estos dispositivos podrían ser utilizados con el fin de aumentar el acceso de las personas sin hogar a la prevención, intervención y seguimiento, mejorando la comunicación con los servicios (Eyrich-Garg, 2010). Esto proporciona una valiosa información, puesto que permite sugerir la puesta en marcha de acciones innovadoras diseñadas específicamente para estos colectivos que padecen, y que no solo se centren en garantizar la posibilidad de acceso económico a estas herramientas TIC.

4.2. Brecha digital de uso

La tenencia de herramientas tecnológicas no implica que se realice un uso de estas. Así, la brecha digital de uso hace referencia al desarrollo de la competencia digital (CD) necesaria para el trabajo y para la vida cotidiana de las personas de una sociedad en constante cambio por la digitalización. Por tanto, se define el término competencia digital como “desarrollo de las habilidades comunicativas, del sentido crítico, la participación o la capacidad de analizar la información a la que se accede, entre otras” (Fundación Telefónica, 2020).

Esto nos sitúa, como se ha comentado, en una situación que puede determinar la inserción en el mercado laboral, así como las características del puesto. Por ende, teniendo en cuenta a autores como Fuente *et al.* (2010) los seres humanos requerimos del apoyo social como actividad fundamental para el desarrollo en sociedad. En este sentido, la inserción de dispositivos tecnológicos e internet está teniendo un impacto creciente en la sociedad contemporánea, ocupando un gran espacio de la vida de las personas. Ello implica que sus redes sociales se encuentren también a través de internet. En general, el uso de una red social produce una satisfacción de necesidades básicas como el vínculo social (Abello y Madariaga, 1999), algo trascendente si nos referimos a la población sin hogar, la cual, tradicionalmente, ha sido marcada por el aislamiento social.

4.3. Brecha digital de apropiación

Entendemos la apropiación de las TIC como el momento de empoderamiento digital de las personas, que descubren su capacidad para reinventar la tecnología mediante los diferentes usos que se pueden hacer de ella. Por tanto, hablar de apropiación digital implica una serie de factores como la percepción de la utilidad de las TIC, la inquietud y el cuestionamiento por el “algo más”, la percepción sobre su nivel de uso o la posible brecha de aprendizaje.

En este sentido, es interesante resaltar la dificultad en la autopercepción de las competencias digitales dada la falta de un marco claro sobre cuáles son dichas competencias y que aplicación tienen a los diferentes ámbitos de la vida. Es decir, es probable que un alto porcentaje de la población considere que posee las competencias necesarias para desenvolverse con las TIC en los ámbitos profesionales y sociales, pero ¿serían capaces estas personas de determinar cuáles son esas competencias?

Aunado a este concepto, y en relación con la posible brecha de aprendizaje, se debe considerar que una parte de la población percibe la necesidad de continuar aprendiendo e incorporando nuevas herramientas y servicios TIC mientras que otras no sienten dicha necesidad por motivos variados como: falta de interés, rechazo a los esquemas formales de formación o desconocimiento sobre dónde acudir a formarse en el uso de las TIC.

Todo ello significa que existe una parte de la población que, aunque usuaria de Internet y de otras tecnologías, no relaciona su uso con ninguna mejora en ninguno de los ámbitos de su vida (profesional, personal, etc.). Por lo que la inexistencia de una relación entre las tecnologías y una utilidad o una mejora directa en algún aspecto de nuestra vida, puede ser un factor determinante en la brecha de apropiación.

4.4. Brecha digital de participación

El último estadio de la competencia digital conlleva que la persona dispone de un nivel de apropiación de las TIC suficiente, y es capaz de utilizarlas para participar en los ámbitos sociales y públicos. Es decir, el desconocimiento del uso de las TIC para determinadas acciones puede generar una importante brecha digital, privando de igualdad de oportunidades a determinados colectivos a la hora de poder ejercer su derecho a la participación a través de las TIC.

Hoy en día existe un movimiento internacional en el que se promulga la transparencia de los gobiernos y una mayor participación por parte de los y las ciudadanas. En este sentido, la investigación desvela que un mayor uso de las TIC tiene una relación directa con una mayor voluntad de participar y un incremento de la utilidad de dicha participación. Por ello, la ruptura de la brecha digital de participación implicaría la puesta en marcha de acciones que garanticen la accesibilidad y utilidad de los canales de participación, así como el desarrollo de un marco estratégico y normativo que garantice el derecho a la participación de la ciudadanía.

5. Conclusiones

Focalizar la atención sobre la educación y la brecha digital en PSH, permite ofrecer conclusiones relevantes sobre el fenómeno de la desigualdad digital. En primer lugar, podría destacarse que, a diferencia de lo que inicialmente evidencian otros datos (Erobarómetro, 2005), la brecha digital continúa persiste entre los grupos más desfavorecidos, es más, parece producirse una importante polarización, es decir, las personas mejor posicionadas, son las que tienen más oportunidades de beneficiarse de las ventajas que ofrecen las TIC. Por el contrario, la ciudadanía con menos recursos tiene menos posibilidades de optar a ellas, en consecuencia, se distancia cada vez más los extremos de la brecha digital.

Las personas en situación de sinhogarismo según el estudio las sitúa en una ligera posición de desventaja respecto a la población general en lo que respecta a los conocimientos necesarios para utilizar instrumentos tecnológicos, como ocurría en el caso de las competencias de lectoescritura. Así, las personas que carecen de formación (analfabetas y sin estudios) tienen un riesgo de caer en situación de pobreza superior al de una persona con estudios superiores.

Pero a pesar de ello, el término fracaso escolar suele asociarse a la proporción de individuos que no consiguen finalizar los estudios obligatorios, pero se evidencia que el fracaso escolar responde a variables más complejas, donde una visión holística permitiría entender este escenario multivariable como es el de la pobreza o la exclusión residencial. De esta manera, podríamos intuir que la escuela desempeña un papel fundamental en la producción de desigualdad social y, por consiguiente, de pobreza.

Hoy en día, en un mundo donde la comunicación se produce no solo a través del lenguaje oral o escrito, sino también a través de otros lenguajes como es el audiovisual, el concepto de alfabetización cambia radicalmente. En la actualidad, el dominio de habilidades de lectura y escritura parece no ser suficiente puesto que únicamente facilita el acceso a una parte de la información transmitida en nuestra sociedad, por lo que una persona analfabeta tecnológicamente queda excluida de la red comunicativa que ofrecen las tecnologías y los dispositivos electrónicos.

Además, los instrumentos tecnológicos suponen un nuevo factor de desigualdad social, debido a que estos instrumentos provocan una fisura cultural mayor entre aquellos sectores de la población que tienen acceso a las mismas y quienes no. Este fenómeno está forjando un nuevo tipo de analfabetismo que gravita en la insolvencia para el acceso a la cultura ligada a la tecnología. Desde esta perspectiva, cada área de la brecha digital: competencias digitales, acceso a conectividad y/o dispositivo móvil o disparidades en el aprovechamiento de los recursos tecnológicos, refuerza la exclusión digital de un grupo, y los esfuerzos para lograr la inclusión digital de estos grupos representan una dificultad más compleja.

En relación con todo lo mencionado anteriormente el concepto de brecha digital hace mucho más que referencia a las diferencias entre aquellos ciudadanos que usan y no usan Internet (Van Dijk, 2006). Estas diferencias están fuertemente marcadas por el grupo social de pertenencia, así como por los recursos individuales de los que dispone el ciudadano, especialmente significativo con las personas con exclusión residencial más severa. En este sentido apostillaremos el término “desigualdad digital”, entendiendo internet como un bien social no opcional y, por tanto, con unas implicaciones específicas sobre su tratamiento a través de las políticas públicas. Tal y como se recogía en apartados anteriores, el acceso desigual a las nuevas tecnologías alude a diferentes factores, entre ellos el acceso a este tipo de herramientas.

No obstante, como se ha ido apuntando, la brecha digital no sólo está definida por la capacidad de disponer de dispositivos tecnológicos sino en cuanto a las habilidades para el manejo de dispositivos electrónicos. Aunado a ello, resulta interesante resaltar la relación entre aquellas PSH que manifestaron disponer de redes sociales y sus competencias lectoescritoras. Pero, es más, el acceso a internet supone un elemento esencial. En consecuencia, hay que señalar que se puede considerar que Internet se comporta de una manera similar a la educación básica, pues la falta de educación básica tiene un efecto devastador en la igualdad de oportunidades. Es por ello por lo que la mayoría de países que desean paliar dichas desigualdades establecen entre sus políticas públicas la educación como un servicio universal y obligatorio. La investigación reciente nos muestra como Internet puede generar efectos similares y, por tanto, es necesario que esta herramienta esté al alcance de todos los y los ciudadanos, al igual que la educación. La formación en alfabetización digital de grupos vulnerables, como es las PSH, es clave para el empoderamiento de la persona, cuando esto supone que tomen las riendas de sus vidas y sean ciudadanía activa y participativa en una sociedad que les es propia.

6. Referencias

- Abello, R. y Madariaga, C. (1999). Las redes sociales ¿Para qué? *Psicología desde el Caribe*, 2(3), 116-135. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/754>
- Ararteko. (2013). *E-inclusión y participación ciudadana en las esferas social y pública a través de las TIC en Euskadi*. https://www.ararteko.eus/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_3086_3.pdf
- Arriazu, R. (2015). La incidencia de la brecha digital y la exclusión social tecnológica: el impacto de las competencias digitales en los colectivos vulnerables. *Praxis sociológica*, 19, 225-240. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5383986>
- Asamblea Médico Mundial. (2013). *Declaración de Helsinki. Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos>
- Ayesta, M. y Rodríguez, A. (2003). La brecha digital como fuente de nuevas desigualdades en el mercado de trabajo. *Economistas*, 21(95), 119-128. <https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/0095.pdf/113>
- Bernal, A. (2002). Cultura de la pobreza: violencia, inmigración y fracaso escolar en la actual sociedad global. *Aula Abierta*, 79, 71-83. <https://reunido.uniovi.es/index.php/AA/issue/view/1029/123>
- Blázquez, F. (2001). *Sociedad de la información y educación*. Junta de Extremadura. <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/obsciberprome/blanquez.pdf>
- Bonal, X. (2014). Sobre l'hegemonia de PISA. *El Diari de l'Educació*. <https://diarieducacio.cat/wp-content/uploads/sites/37/2019/11/WhatsApp-Image-2024-01-11-at-17.20.06.jpeg>
- Botija, M., Caravantes, G., Galán, A., Gallen, E. y Carbonell, A. (2022). *Inclusión Residencial*. Dykinson.
- Botija, M., Vázquez-Cañete, A. I. y Esteban-Romaní, L. (2024). Homelessness as a determinant of health and its impact on quality of life. *Gaceta Sanitaria*, 38. <https://doi.org/10.1016/J.GACETA.2024.102388>
- Brousse, C. (2004). The Production of Data on Homelessness and Housing Deprivation in the European Union: Survey and Proposals. *Eurostat Working Paper*, 4, 15-28. <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/3888793/5832745/KS-CC-04-008-EN.PDF.pdf/2a7f26b4-4a10-4f05-a43a-52786a114279?t=1414779149000>
- Cabrera, P. (1998). *Huéspedes del aire*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Cabrera, P. y Rubio-Martín, M. J. (2008). Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 51-74. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/202072>

- Camilli, C. y Römer Pieretti, M. (2017). Metasíntesis en alfabetización para el empoderamiento de grupos vulnerables. *Comunicar*, 53, 9-18. <https://doi.org/10.3916/C53-2017-01>
- Casado, R. y Díez, E. (2006). *Claves de la Alfabetización Digital*. Fundación Telefónica y Ariel. https://www.vburgos.online/Educacion%20y%20cultura/claves_de_la_alfabetizacion_digital.pdf
- Centro de Documentación y Estudios SIIS. (2019). *IV Estudio sobre la situación de las personas en situación de exclusión residencial grave en la CAPV 2018*. <http://mintegia2019.sisis.net/>
- Centro de Documentación y Estudios SIIS. (2021). *Propuesta de diseño de una metodología común para el análisis de las situaciones de exclusión residencial en España*. Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. <https://www.sisis.net/es/investigacion/ver-estudio-novedad/570304>
- Collet, J. y Tort, A. (2011). *Famílies, escola i èxit. Millorar els vincles per millorar els resultats*. Fundació Jaume Boill. <https://fundaciobofill.cat/uploads/docs/t/s/a/3/g/9/7/e/a/555.pdf>
- Contreras, B. (2012). *Las personas sin hogar en una gran metrópoli: el caso de Madrid* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Educación a Distancia <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=43615>
- Cousineau, M. y Ward, T. W. (1992). *An evaluation of the S-Night street enumeration of the homeless in Los Angeles. Final report for Joint Statistical Agreement (JSA)*. <https://ideas.repec.org/a/sae/evarev/v16y1992i4p389-399.html>
- Devine, J. A. y Wright, J. D. (1992). *Toward Census 2000: Some lessons learned from the 1990 shelter and street night (S-Night) enumeration of the homeless. Final report for JSA 90-12 between the Census Bureau and Tulane University*. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0193841X9201600407>
- Edin, K. (1992). *Assessment of S-Night Street Enumeration in the 1990 Census*. <https://www.census.gov/content/dam/Census/library/working-papers/1992/adrm/sm9203.pdf>
- Escandell, D. (2017). Alfabetismo digital en la enseñanza de segundas lenguas: espacios para una educación adaptada a las necesidades comunicativas de nuestra época. *Doblele: revista de lengua y literatura*, 3, 17-30. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/754>
- Fernández, S. (2014). Desarrollo de una ficha de observación para el análisis y evaluación de experiencias educativas en mundos virtuales. *IJERI: International Journal of Educational Research and Innovation*, 2, 69-82. <https://www.upo.es/revistas/index.php/IJERI/article/view/1088>
- Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O. y Madariaga, C. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde El Caribe*, 31(3), 557-576. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/4766>

- Fuente, A., Herrero, J. y Gracia, E. (2010). Internet y apoyo social: Sociabilidad online y ajuste psicosocial en la sociedad de la información. *Acción Psicológica*, 7(1), 9-15. <https://doi.org/10.5944/ap.7.1.201>
- García, O. y Brändle, G. (2014). Relevance of the use of ETHOS in the Assessment of Housing Exclusion: Proposals for Discussion from the Spanish Case. *European Journal of Homelessness*, 8(2), 191-208. <https://www.feantsaresearch.org/download/think-piece-3-31667846462499663954.pdf>
- Gentil, P. (2001). La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento. *Revista Docencia*, 15(1), 4-11. <https://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/gentili.pdf>
- López de la Nieta, M. (2008). Sistema educativo y desigualdad. Un estudio de la población adulta y los menores en edad de escolarización obligatoria. En V. Renes (Coord.), *VI Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España*.
- Marcus, R. F. y Sanders-Reio, J. (2001). The influence of attachment on school completion. *School Psychology Quarterly*, 16, 427-444. <https://psycnet.apa.org/record/2002-10334-006>
- Martínez, R., Trucco, D. y Palma, A. (2014). *El analfabetismo funcional en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/36781-analfabetismo-funcional-america-latina-caribe-panorama-principales-desafios>
- Molina, A., Roque, L., Garcés, B., Rojas, Y., Dulzaides, M. y Selín, M. (2015). El proceso de comunicación mediado por las tecnologías de la información. Ventajas y desventajas en diferentes esferas de la vida social. *Medisur*, 13(4), 481-493. <https://www.redalyc.org/pdf/1800/180041204004.pdf>
- Moliner, O. (2008). Condiciones, procesos y circunstancias que permiten avanzar hacia la inclusión educativa: retomando las aportaciones de la experiencia canadiense. *Revista Electrónica Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 6(2), 27-44. <https://doi.org/10.15366/reice2008.6.2.003>
- Moreno, A. (2011). La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas: límites y oportunidades de la democracia. *Revista de Educación*, 1, 183-208. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-0034-8082-RE>
- Pedreño, M. (Ed.) (2008). *Exclusión social en la Región de Murcia*. Editum.
- Pedreño, M. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(3), 25-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3361180>
- Smith, A. (2015). Can we compare homelessness across the Atlantic? A comparative study of methods for measuring homelessness in North America and Europe. *European Journal of Homelessness*, 9(2), 233-257. <https://www.feantsaresearch.org/download/smithejh2-2015article10329781340955549685.pdf>

Sosinski, M., Young-Scholten, M. y Naeb, R. (2020). *Notas sobre la enseñanza de alfabetización a inmigrantes adultos*. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/66639>

Vázquez, C., Muñoz, M., Crespo, M., Guisado, B. y Dennis, M. L. (2002). A Comparative Study of the Twelve-Month Prevalence of Physical Health Problems Among Homeless People in Madrid and Washington D.C. *International Journal of Mental Health*, 34(3), 35-56. https://www.persee.fr/doc/pop_1634-2941_2004_num_59_1_18468

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Contribuciones de los/as autores/as:

Conceptualización: Botija, Mercedes y Solaz, Paula; **Software:** Botija, Mercedes **Validación:** Botija, Mercedes **Análisis formal:** Botija, Mercedes y Solaz, Paula **Curación de datos:** Botija, Mercedes y Solaz, Paula **Redacción-Preparación del borrador original:** Botija, Mercedes y Solaz, Paula **Redacción-Re-visión y Edición:** Botija, Mercedes y Solaz, Paula **Visualización:** **Supervisión:** Botija, Mercedes **Administración de proyectos:** Botija, Mercedes

Todos los/as autores/as han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito

Financiación: Esta investigación recibió del proyecto Botija, M. (2022-2023) Diagnóstico de las Personas Sin Hogar en el Municipio de Valencia. Generalitat Valencia. Exp: 68200 1360062261 20220628; Botija, M. (2023-2024) Catedra Interdisciplinaria del Sistema Público Valenciano de Servicios Sociales Exp: UVEG2023-24038CATED

AUTOR/ES:

Paula Solaz:

Universitat de Valencia.

Graduada en Trabajo Social, Graduada en Magisterio, Máster en Bienestar Social y Doctoranda en Ciencias Sociales. Líneas de investigación: infancia y colectivos vulnerables. pausomon@alumni.uv.es

Mercedes Botija Yagüe:

Universitat de Valencia.

Profesora Titular Universidad. Doctora en Ciencias Sociales. Graduada en Trabajo Social y Graduada en Humanidades. Ha recibido diferentes premios de investigación en Ciencias Sociales. Imparte docencia en el grado de Trabajo Social y Servicios Sociales así como en múltiples másteres y en doctorados. Profesora visitante en universidades de prestigio. Líneas de investigación: prácticas profesionales, infancia y juventud, salud, mujer y colectivos vulnerables. Autora de libros y de artículos indexados en bases de datos internacionales. Ha sido IP en diferentes proyectos de innovación y docencia en investigación e intervención social.

mercedes.botija@uv.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-3414-5529>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=xdV96DMAAAAJ&hl=es>